

*(Al abrirse el telón, la escena está en penumbra. Es la celda de una prisión. Una litera, una taza de wáter y un pequeño lavabo configuran todo el decorado. Sobre la cama de abajo está recostado el preso Luci. Al escucharse el potente ruido de un cerrojo que resuena al abrirse, la escena se ilumina y el recluso se incorpora quedando sentado sobre su cama, expectante. Su aspecto de presidiario duro —fortachón, pelo largo y alborotado y numerosos tatuajes— realmente intimida. Por la derecha entran Casimiro —un nuevo recluso— y Demetrio —funcionario de prisiones—. Casimiro, que parece muy acobardado, lleva sobre sus antebrazos una sábana y una colcha dobladas y algunos enseres).*

DEMETRIO (*Señalando a Casimiro, a la vez que mira a Luci, para presentárselo*). Luci..., Casimiro Mata.

LUCI (*Entendiendo mal la presentación de Demetrio, se levanta como un resorte al tiempo que levanta amenazante su dedo índice*). ¿Que Casimiro mata...? Pues cuidadito conmigo, Casimiro, que Luci descuartiza.

DEMETRIO. Que no, hombre, que no, Luci..., que éste es Casimiro Mata, tu nuevo compañero. Que se llama Mata de apellido, que no es que mate. Que yo sepa lo único que ha hecho ha sido robar.

LUCI. Aaah..., me había asustado usted, don Demetrio.

CASIMIRO (*Aturdido, justificándose*). Yo lo único que he matado en mi vida fue una mosca y porque ya me tenía harto, que no me dejaba dormir la siesta.

DEMETRIO. Bueno, Casimiro, pues aquí te quedas, instalado en tu celda. ¿Alguna pregunta?

CASIMIRO. No, gracias, Demetrio.

DEMETRIO (*Corrigiéndole enseguida*). ¡Chsst! «Don Demetrio»..., para ti: «don Demetrio».

CASIMIRO (*Muy dócil*). Vale, vale..., gracias, don Demetrio.

*(Sale Demetrio y Casimiro se dispone a hacer su cama. Al desdoblar la colcha se le cae al suelo la pastilla de jabón que llevaba encima. Casimiro se agacha a cogerla, dando la espalda a su compañero, pero de repente da un respingo y mira a Luci, desconfiado. Luego se vuelve a agachar, pero esta vez mirándole de frente).*

LUCI (*Con su voz intimidatoria y muy malas pulgas*). ¿Te pasa algo, julay?

CASIMIRO (*Atemorizado*). Noooo..., que... como he oído tantas veces... eso... de que si se te cae... la pastilla de jabón al suelo..., te pueden... «borrar el cero»..., pues está uno un poco... en vilo.

LUCI (*Amenazante*). ¡Oye, cuidado con lo que dices, que yo soy muy hombre! Que yo ni soplo nuca ni muerdo almohada. ¿Te has enterao..., Casimiro Mata?

CASIMIRO (*Muerto de miedo*). Sí, sí..., Luci, por supuesto. (*Casimiro va haciendo su cama, intentando no molestar a su compañero, que sigue sentado en la suya, esquivándole como puede cuando tiene que pasar por su lado. Tras un breve silencio, Casimiro por fin se atreve a romperlo, preguntando a Luci, eso sí, con mucha cautela*). Luci..., ¿te puedo hacer un comentario...?

LUCI (*Respondiendo de nuevo con su voz de ogro*). ¡Di!

CASIMIRO. No, que... digo... que me extraña que..., tú, con lo machote que eres..., tengas ese nombre... tan femenino: Luci.

LUCI. Luci es una abreviatura.

CASIMIRO. Aaaaah..., de Lucio, ¿a que sí?

LUCI (*Su voz resuena en la celda como un trueno terrorífico*). ¡De Lucifer!

*(Casimiro da un nuevo respingo y casi se cae del susto. Luego continúa haciendo su cama en silencio, pero al momento, no sin muchos reparos, vuelve a preguntar).*

CASIMIRO. ¿Te puedo preguntar... por qué... estás aquí, Luci?

LUCI. ¡Por matar a un preguntón!

*(Casimiro se queda petrificado. A partir de ahí, termina de hacer su cama rápidamente y se sube, aterrorizado, sin volver a decir palabra. Luci también se tumba en la suya. Después de una pausa de silencio, Casimiro se remueve en su cama, incorporándose levemente para comentar a Luci, acobardado).*

CASIMIRO. ¿Puedo... hacer... caca?

LUCI. ¡Ni se te ocurra!

CASIMIRO *(Aparte, lamentándose y removiéndose nervioso)*. Joer, macho..., qué mala suerte..., ya sabía yo que tocándome en la celda N° 13 no me podía encontrar nada bueno. ¡Pero qué mala suerte tengo! *(De nuevo a Luci, apremiado por la necesidad)*. Si es que... no aguanto... más...

LUCI. ¡He dicho que no!

CASIMIRO. Si... es que... me lo voy a hacer encima...

LUCI. ¡Pues te lo haces encima! Pero como huelá... ¡te mato!

CASIMIRO *(Absolutamente angustiado, sin saber qué hacer, termina llamando a Demetrio, no viendo otra solución)*. ¡Don Demetrio!

LUCI. ¡Te mato, chivato! ¡Cómo te chives al boqueras, eres hombre muerto, mariconá!

*(El sonido del cerrojo vuelve a retumbar en la celda y entra Demetrio).*

DEMETRIO. ¿Qué quieres, Casimiro?

CASIMIRO *(Aturdido, azarado, sin saber qué hacer)*. ¿Yoo...? Na... da.

DEMETRIO. ¿Cómo que nada...? Si me has llamado.

CASIMIRO. ¿Yooo...? Yo no...

DEMETRIO. Pero... ¿cómo qué no? Si has dado una voz diciendo: «don Demetrio». Que te he oído yo, hombre, que no soy tonto...

CASIMIRO (*Simulando buscar la pastilla de jabón, muy nervioso*). ¡Aaaahhh! No, no..., no he dicho «don Demetrio»..., lo que he dicho es «dónde he *metrío*»..., la *pastrilla* de jabón, que no la encontraba, je, je... Yo es que a veces meto una «r» entremedias de algunas palabras, je, je... Es un *defrecto* que tengo.

DEMETRIO. Pues, como vuelvas a dar otra voz, te *metro* tres días en la celda de *castrigo*.

CASIMIRO. No, no, no..., descuide, don Demetrio. (*Sale Demetrio y al momento vuelve a escucharse el potente ruido del cerrojo*). Aaayyyyyy..., por tu madre, Luci, que me cagoooooo...

LUCI (*Transigiendo, hasta cierto punto*). Caga, anda, caga... Pero como huela o se oigan ruidos desagradables..., ¡te meto la cabeza por la taza!

CASIMIRO. ¡Gracias, Luci, gracias...!

*(Casimiro se tira corriendo de la cama, desesperado, y va a sentarse a la taza del wáter. El pobre camufla las pedorretas como puede, con algunas toses forzadas, y apenas se escuchan. A la vez sacude el aire a su alrededor con una revista, intentando evitar desesperadamente que el olor vaya hacia Luci. Cuando ya ha terminado y, tras limpiarse y tirar de la cadena, permanece aún un rato aireando la zona hacia el lado contrario a donde está su compañero, incluso soplando él mismo con fuerza. Luego olisquea a su alrededor y, una vez que se ha asegurado de que no huele, se va hacia su cama con muchos recelos).*

LUCI. ¡Acuéstate ya de una puñetera vez!

*(Apresurándose. Se sube a su cama).*

CASIMIRO. Sí, sí..., ya, ya, Luci.